

# El concepto de amistad en Kant

## Kant's Concept of Friendship

ALMUDENA RIVADULLA DURÁN\*

Universidad de Navarra

**RESUMEN.** La investigación sobre la cuestión de la amistad en Kant es muy reciente y escasa. Sin embargo, es un tema que él mismo ubicó como conclusión de la *Doctrina de la virtud*, lo cual le concede cierto protagonismo. En este trabajo se defiende que la aproximación kantiana a la amistad, tal y como se desprende del análisis de los textos de la *Metafísica de las Costumbres*, y de las *Lecciones de ética*, presenta virtualidades que conectan particularmente con nuestra sensibilidad contemporánea y, lejos de ser un tema marginal en su ética, representa uno de sus momentos culminantes.

*Palabras clave:* amistad; moral; deber; sentimiento; naturaleza; social.

**ABSTRACT.** The kantian concept of friendship has been recently but yet scarcely studied. However, it has its place as the conclusion of the *Doctrine of virtue*, which gives it some prominence. This article argues that the kantian approach to friendship, as it emerges from the analysis of the texts of the *Metaphysics of Morals* and the *Lectures on Ethics*, involves elements that connect with our contemporary sensibility and, far from being a marginal concept in his ethical philosophy, represents one of its crucial moments.

*Keywords:* Friendship; Moral; Duty; Feeling; Nature; Social.

### INTRODUCCIÓN

A primera vista y en comparación con las reflexiones de Aristóteles en torno a la amistad puede parecer que el tema de la amistad carezca en Kant de suficiente protagonismo. Sin embargo, su ubicación en el corpus kantiano sugiere que su interés es mayor del que parece tener a primera vista: Kant sitúa la amistad como

---

\* arivadulla@alumni.unav.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6658-5211>.

conclusión de la segunda parte de la *Metafísica de las Costumbres*, esto es, como conclusión de su *Doctrina de la virtud*. Teniendo en cuenta que la *Doctrina de la virtud* es, como dice Kant, “una doctrina de los fines” (MS 6:381 y 6:410)<sup>1</sup>, como conclusión a ella la amistad resaltará como un fin de especial importancia. De hecho, lo definirá como un deber “no común, sino digno de honra” (MS 6:469).

En este artículo me propongo examinar el concepto kantiano de amistad. Para ello, me ocuparé en primer lugar de las cuestiones más destacables de los párrafos 46 y 47 de su *Metafísica de las Costumbres* (1797): es en ellos donde Kant trata directamente el tema, aunque para contextualizarlo me serviré también de otros lugares de la propia *Doctrina de la virtud*, concretamente, allí donde Kant habla de la virtud o los deberes de virtud. Me apoyaré también en sus *Lecciones de ética*, preferentemente en las partes en las que aparezca el tema que nos ocupa (Collins, 1784-1785; Vigilantius, 1793-1794), para poner de manifiesto los aspectos comunes y diferenciales de ambas obras.

Aunque es verdad que los textos de Collins son de fecha muy anterior a la *Metafísica de las Costumbres*, parece razonable otorgar prioridad a la autoría frente a la cronología: las *Lecciones de ética* de Kant se componen de apuntes redactados por sus alumnos durante las clases que Kant impartía en la universidad. Collins y Vigilantius son algunos de ellos. *La Metafísica de las Costumbres*, en cambio, es propiamente una obra escrita por Kant. No por ello, sin embargo, se contradicen. Muchas de las cuestiones que aparecen en sus *Lecciones de ética* más tempranas reaparecen en su *Metafísica de las Costumbres*, quizás con énfasis más marcados en unas cuestiones que en otras. Pero, en definitiva, ambas obras se complementan y esto es parte lo que trataré de mostrar a lo largo del artículo.

Cabe señalar que la bibliografía contemporánea directamente relacionada con este tema en Kant, resulta ser relativamente escasa y reciente. Su lectura, sin embargo, permite apreciar que el tema en modo alguno resulta despreciable. Más bien al contrario. Se trata de una cuestión que tiene un recorrido mucho más amplio que el que pueda parecer a primera vista. En particular, sorprende ver cómo la amistad no es un tema aislado del resto de la ética kantiana, sino que se halla conectado con algunos de sus presupuestos antropológicos y desarrollos temáticos más característicos tales como la insociable sociabilidad, la doctrina del sumo bien, la virtud, etc. A lo largo del trabajo se irán resaltando estas conexiones.

---

<sup>1</sup> Se citarán las obras de Kant por sus iniciales en alemán y por el volumen y la página de la edición de la Academia de Berlín: Kant, Immanuel: *Gesammelte Schriften* Hrsg.: Bd. 1-22 Preussische Akademie der Wissenschaften, Bd. 23 Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, ab Bd. 24 Akademie der Wissenschaften zu Göttingen, Berlin 1900ff.

## 1. LA AMISTAD PLANTEADA COMO DEBER

Al comenzar la lectura del párrafo 46 de su *Metafísica de las Costumbres*, nos topamos inmediatamente con una definición de amistad: la amistad como “unión de dos personas a través del mismo amor y respeto recíprocos” (MS 6:469). Con ella Kant no apunta aún a definir la experiencia real de la amistad, más bien al contrario. Como él mismo indica, se está refiriendo a la amistad “considerada en su perfección” o lo que es lo mismo, a la idea de amistad. Deja claro así que la amistad existe al menos como idea.

A continuación Kant hace derivar de esa primera definición una segunda: la amistad como “un ideal de comunicación y participación en el bien de cada uno de ellos” (MS 6:469). Sin entrar aún en el contenido de cada una de las definiciones, queda claro que la amistad perfecta no es, de acuerdo con Kant, simplemente una idea, sino que es también un ideal, y esta diferencia parece ser fundamental.

Al referirse a la amistad como ideal, va más allá de la idea de amistad, puramente intelectual y, como tal, “inaccesible en la acción” (MS 6:469). El “ideal” es algo más que la “idea” de amistad: se refiere a la amistad que puede ser asumida como intención. Es en su *Crítica a la Razón Pura* donde Kant habla del ideal:

La razón humana no solo contiene ideas, sino también ideales que, a diferencia de los platónicos, no poseen fuerza creadora, pero sí fuerza práctica (como principios reguladores), y la perfección de determinadas acciones encuentra en ellos su base de posibilidad. (KrV A569 B597)

A partir de esta distinción entre idea e ideal, Kant propone un nuevo planteamiento sobre la amistad en el que relaciona el concepto de amistad con el concepto de deber. Según él, perseguir la idea de amistad como ideal, esto es, “como un máximo en la buena intención recíproca”, es un deber para el hombre (MS 6:469).

Puede parecer contradictorio que Kant comience hablando de la amistad perfecta como ideal para luego tratar la amistad como un deber, esto es, como un fin que se propone a sí mismo el hombre: “dado por la razón” (MS 6:469). Podríamos preguntarnos: ¿cómo puede ser un ideal fin de la acción humana? Si el ideal se caracteriza por ser inalcanzable y el deber por ser algo por hacer para el hombre, ¿cómo no va a ser esto una contradicción? Sin embargo, no lo es: el deber de la amistad no consiste en realizar estrictamente la idea de amistad. El deber de amistad consiste en *aspirar* a ella<sup>2</sup>, a esa idea de amistad, a esa “unión íntima del

<sup>2</sup>“...the duty is not to be a friend, or to have such-and-such a friendship, but rather to strive for friendship;” Baron, M., “Friendship, duties regarding specific conditions of persons, and the virtues of social intercourse” Kant’s “Tugendlehre”: A Comprehensive Commentary, edited by Andreas Trampota, Oliver Sensen, Jens Timmermann, De Gruyter, Berlin/Boston, 2013, p. 367.

amor y el respeto”, como un ideal. Esa aspiración al ideal de la amistad será siempre imperfecta ya que ninguna acción propia de la amistad agota el ideal.

En el seno de la amistad encontramos, por tanto, una relación o, más bien, una tensión entre deber e ideal que nunca desaparece. Y parece que esa misma tensión define también la dinámica propia de la virtud en Kant. En efecto, al igual que la amistad, la virtud es en Kant tanto un ideal como un deber. “Objetivamente considerada”, dice él, la virtud es “un ideal e inalcanzable”, pero, no obstante, es también “un deber aproximarse a él continuamente” (MS 6:409).

Que la amistad sea un deber se debe, según Kant, a que “la idea de amistad incluye la dignidad de ser feliz” (MS 6:469). Tal consideración conecta con la teoría kantiana del sumo bien. Así lo indica Victoria Wike en su artículo sobre la amistad en Kant. Wike afirma con Kant que el ser humano *aspira* al sumo bien y, de la misma manera, *aspira* a la amistad. Con esta comparación entre amistad y sumo bien que los conecta, Victoria Wike trata de mostrar cómo, al igual que el sumo bien, la amistad no es en Kant imposible:

Los deberes de promover la amistad y el sumo bien consisten en el esfuerzo hacia fines morales perfectos. Debemos trabajar del mejor modo nuestras habilidades para alcanzar estos fines, esto es, debemos querer con plena voluntad estos fines, aunque sean ideales.<sup>3</sup>

Por lo tanto y tal como Victoria Wike indica, ambos son fines que son ideales y el hombre los asume como deberes imperfectos<sup>4</sup>. Se trata, en términos kantianos, de deberes de “obligación amplia” y no “estricta”: que se aplican no a acciones sino a máximas<sup>5</sup>.

En este sentido la amistad no consiste en una acción o en una serie de acciones que sean de tipo amistoso, consiste más bien en unos principios: en el amor y en el respeto. El deber de la amistad está por tanto en asumir conjuntamente el amor y el respeto como máximas para nuestras acciones con los demás.

#### a. “Unión íntima del amor y el respeto”

Para abordar el concepto de amistad en Kant, hemos de definir por lo tanto el tipo de amor que, según Kant, preside más propiamente este tipo de relaciones, así como destacar el papel que Kant otorga al respeto.

<sup>3</sup> Wike, V.S., “Kantian friendship: Duty and idea”, *Diametros*, 39, 2014, p. 151.

<sup>4</sup> Deberes imperfectos o también “deberes falibles”. Wike, V.S., *op. cit.*, pp. 149-150.

<sup>5</sup> En el apartado VII de la Introducción a la *Doctrina de la Virtud* (MS 6:390), Kant distinguirá entre los deberes de obligación amplia y los deberes de obligación estricta. Los primeros son los llamados deberes morales. Los segundos son los deberes jurídicos.

Con anterioridad al párrafo en el que nos encontramos, Kant había hablado del amor y del respeto separadamente, como deberes de virtud<sup>6</sup> hacia los demás cualitativamente distintos<sup>7</sup>. Así, antes de llegar a tratar de la amistad, dedica toda la segunda parte de su *Doctrina de la virtud* a concretar en qué consiste el deber de amar, por un lado, y el deber del respeto, por otro.

Sin entrar en más detalle en cuanto a lo que más propiamente caracteriza a cada uno y le diferencia del otro, podemos hablar de la amistad como un deber de virtud en tanto que los principios que la lideran, el amor y el respeto, son definidos de este mismo modo: como deberes de virtud.

Lo llamativo de la amistad es que ambos, el amor y el respeto, aparecen insertos en una exigencia de igualdad. Esto puede resultar problemático en tanto que ya antes Kant los había definido por separado<sup>8</sup>. De acuerdo con tal definición parecen fuerzas que tiran en direcciones opuestas, de forma que no podrían nunca actuar en conjunto. Sin embargo, definirlos por separado no implica que en la realidad actúen también de modo separado e independiente. De hecho y sin caer en contradicción, Kant mismo afirma:

[amor y respeto e]stán siempre unidos en un deber; pero sólo de tal modo que el principio lo constituye en el sujeto ora un deber ora el otro, quedando el otro ligado a él de un modo accesorio. (MS 6:448)

En definitiva, amor y respeto actúan siempre unidos, en cualquier tipo de relación<sup>9</sup>. Lo que cambia en una relación de amistad es la exigencia de igualdad<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> En la Introducción a la *Doctrina de la Virtud* (MS 6:379-413), Kant se explaya en explicar qué es un deber de virtud: “Sólo un fin que es a la vez deber puede llamarse deber de virtud.” (MS 6:383). Para Kant los fines que son a la vez deberes aseguran la moralidad. No son los fines que ya se tienen por naturaleza, sino que proceden de la razón. Son fines que yo mismo debo proponerme. Por eso habla de “auto-coacción”:

<sup>7</sup> Parece que el deber de respetar a los demás tiene en Kant doble naturaleza (moral y jurídica). Es, por un lado, como el amor, un deber de virtud en tanto que se trata de un fin que el hombre se propone a sí mismo, y es, por otro lado, jurídico en tanto que es de obligación estricta, es decir, en tanto que se aplica directamente a acciones, no a máximas.

<sup>8</sup> “[S]e puede considerar al amor como atracción y al respeto como repulsión, y si el principio del primero ordena aproximarse, el del segundo exige mantenerse a una distancia conveniente;” (MS 6:470)

<sup>9</sup> “De la misma manera que las fuerzas de atracción y repulsión son necesarias en la naturaleza para salvaguardar el delicado equilibrio del mundo material, así también lo son las fuerzas morales de atracción y repulsión para mantener el delicado equilibrio del mundo moral habitado por seres racionales.” Filippaki, E., “Kant on Love, Respect and Friendship”, *Kant Yearbook*, 4, 2012, p. 34.

<sup>10</sup> “[U]nión de dos personas a través del *mismo* amor y respeto recíprocos.” (MS 6:469).

En efecto, en la amistad amor y respeto no son nunca accesorios el uno para el otro, sino imprescindibles<sup>11</sup>. Y en esto radica la irremediable tensión entre ambos<sup>12</sup>, paralela a esa tensión que ya hemos mencionado entre el ideal de amistad y el deber de perseguirlo continuamente.

Sin embargo, aun siendo los dos, el respeto y el amor, deberes morales de igual importancia, parece que la gravedad de una falta de respeto es mayor que la de una falta en el amor:

La omisión de los deberes de amor, simplemente, es falta de virtud (*peccatum*). Pero la omisión del deber que surge del respeto debido a cada hombre en general es un vicio (*vitium*). (MS 6:464)

Asimismo, en su *Doctrina del derecho* Kant comenta que el deber del respeto puede implicar incluso el deber de abandonar toda relación social:

*No dañes a nadie (neminem laede)*, aunque para ello debieras desprenderte de toda relación con otro y evitar toda sociedad (*Lex iuridica*). (MS 6:236)

De acuerdo con Kant, por tanto, el respeto no puede faltar en ninguna relación, ni siquiera en la de amistad pues, como él mismo indica, “tampoco los mejores amigos han de tratarse entre sí con familiaridad” (MS 6: 470). Con ello afirma que el amor tiene la naturaleza del exceso y que, como tal, no se pone límites a sí mismo. Es el respeto el que actúa como principio de limitación del amor (MS 6:470).

Sin embargo, la amistad no se define simplemente por la mutualidad en el respeto. Sin el amor no sería posible la unión que vincula a los amigos entre sí: lo que une, como fuerza de atracción, es el amor mutuo. Al practicar el deber del respeto me obligo únicamente a mí mismo a mantener cierta distancia respecto de los demás (MS 6:450) y desde esa distancia nada me vincula o me acerca a los demás si no cuento con el amor.

Es importante considerar que el concepto de amor en el que se apoya Kant para definir el amor de amistad es racional y no meramente afectivo. Se trata de un concepto de amor ligado al concepto de deber, esto es, un amor que es fin dado por la razón y no por la naturaleza sensible<sup>13</sup>. En definitiva, podemos afirmar que, como

<sup>11</sup> Esta misma explicación la aporta D. Schönecker en su artículo: “Duties to Others from Love”, Kant’s “Tugendlehre”: A Comprehensive Commentary, edited by Andreas Trampota, Oliver Sensen, Jens Timmermann, Berlin/Boston: De Gruyter, 2013, p. 328.

<sup>12</sup> Esta tensión entre el amor y el respeto ha suscitado varias interpretaciones. Entre ellas están Eleni Filippakki (Filippaki, E., *op. cit.*) y Marcia Baron (Baron, *op. cit.*).

<sup>13</sup> En este sentido distingue Kant entre amor como complacencia y el amor como benevo-

tal, es inseparable del deber del respeto ya que el deber de querer al próximo exige que le vea como un bien, esto es, que siempre respete al otro como un fin en sí mismo.

*b. Iguales en el amor y respeto mutuos*

Anterior a la igualdad, como presupuesta a ella, aparece cierta exigencia de reciprocidad. Sin embargo, parece que para Kant no basta con definir la amistad en términos de reciprocidad. Aquellos que son amigos son, efectivamente, recíprocos en el amor y en el respeto, pero en lo que parece consistir el deber de la amistad es en que los amigos se esfuercen por ser iguales en ese amor y respeto mutuos.

La igualdad es, por tanto, una exigencia intrínseca a la amistad que se va construyendo en el seno mismo de la relación. Que se construya indica que no es el punto de partida: lo es la reciprocidad.

A pesar de su énfasis en la igualdad, que destaca sobre todo en los textos dedicados a la amistad perfecta, la reciprocidad no queda marginada. Al comienzo del párrafo 47 Kant define la amistad moral, ya no la amistad perfecta, haciendo hincapié en la reciprocidad: habla de “comunicación recíproca” y de “respeto recíproco”<sup>14</sup>. Menciona dos veces la necesidad de reciprocidad y ya no tanto de igualdad.

La igualdad tiene algo de abstracto por ser el ideal al que aspiran los amigos. La coincidencia en la intención, esto es, la reciprocidad, es lo que en definitiva origina la amistad. A raíz del ejercicio de esa reciprocidad de acuerdo con el ideal de amistad, va surgiendo entre los amigos una vinculatividad que se irá acercando a esa fusión de la que habla Kant en MS 6:471.

Por lo tanto, si la reciprocidad es la que hace posible una relación de amistad, la igualdad la hace perfecta. En este sentido, en tanto que la amistad es perfecta solo como idea, no como relación, la reciprocidad merece especial atención. Por ello insiste Kant en que, para poder hablar de amistad, ambos amigos deben coincidir en la intención de hacer feliz al otro, de tal manera que se trate de una intención recíproca. En el caso de que coincidan, es para ambos un deber buscar la amistad como “un máximo en la buena intención recíproca” (MS 6:470), esto es, como “un ideal de comunicación y participación en el bien de cada uno.” (MS 6:470).

---

lencia. (MS 6:449)

<sup>14</sup>“La amistad moral (a diferencia de la estética) es la confianza total entre dos personas que se comunican recíprocamente sus juicios y sentimientos íntimos, en la medida en que puede coexistir con el respeto recíproco.” (MS 6:471)

## 2. LA AMISTAD COMO DISPOSICIÓN

En línea con lo anterior, llama la atención lo mucho que a Kant le preocupa el hecho de que el origen de una relación como esta se caracterice por la falta de certeza acerca de las intenciones del otro. Kant mismo se pregunta: ¿cómo, desde el desconocimiento de las disposiciones e intenciones del otro, voy a iniciar con él un tipo de comunicación en el que le desvelo lo que yo más propia e íntimamente pienso y siento? Sin embargo, el hecho de tener un conocimiento objetivo de la intención o disposición de mi amigo respecto de mí no tiene valor práctico alguno a la hora de emprender los dos una relación de amistad. Si fuera necesario tener certeza acerca de la intención del otro para iniciar una amistad, entonces estaríamos tratando la amistad como una cuestión meramente intelectual.

El conocimiento que tiene uno sobre su amigo no es nunca un conocimiento objetivo de sus intenciones (nunca sabrá con exactitud si son recíprocas e iguales en el amor y en el respeto), sino personal, es decir, dependiente de lo que la persona quiera revelar de sí misma. Se trata, en palabras de Susan M. Purviance, de un “dilema epistémico”: uno pretende actuar a favor de una amistad con alguien sin tener asegurado que el otro también lo hará<sup>15</sup>. Esta es una cuestión que a Kant le inquieta y que aparece tanto en sus *Vorlesungen* como en su *Metafísica de las Costumbres*:

¿[C]ómo es posible para el hombre, al relacionarse con su prójimo, descubrir en la intención de uno y otro la *igualdad* de uno de los elementos necesarios del mismo deber (por ejemplo, de la benevolencia mutua)? (MS 6:469)

La amistad es, más bien, un asunto de voluntad, que tiene lugar primero interiormente como disposición, y luego exteriormente como relación. Por lo tanto, la amistad no comienza a partir del encuentro con una persona cualquiera, de la que, en un principio, efectivamente, lo desconocemos todo, sino que ya existe en uno mismo como disposición y, posteriormente, como comunión.

La amistad será posible, por tanto, entre personas que compartan las mismas disposiciones o principios. A este respecto, Korsgaard acentúa el hecho de que una relación de reciprocidad como la amistad prospera en tanto que los dos amigos atienden a razones de igual manera: “[que cada uno] atiende a razones racionalmente”<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Purviance, S. M., “Moral self-striving and sincerity (redlichkeit): The need for the other in kantian moral practice”, *Idealistic Studies*, 38(3), 2008, pp. 185-192.

<sup>16</sup> Korsgaard, C., *Creating the Kingdom of Ends*, Cambridge University Press, 1996, p. 196.



Kant mismo comentará que uno busca a alguien *sensato* (MS 6:472) con quien compartir sus pensamientos y sentimientos más íntimos. Es así como uno se abre a otro: se confía al uso de razón del otro.

De la misma manera Marcia Baron comenta que aquel con quien uno puede hablar abiertamente, sin restricción, es aquel que puede entender nuestras razones. No es alguien, como dice ella, “small-minded”, sino que ambos comparten “una misma opinión general sobre las cosas” (“a general outlook on things”)<sup>17</sup>. Es entre este tipo de hombres donde puede tener lugar una comunicación tal que cada uno se abra al otro sin pretender nada con ello. Es a los amigos a quienes les confiamos nuestros juicios porque su modo de juzgar las cosas coincide con el nuestro. Por ello, habla Kant de la amistad como liberación: es con el amigo con quien uno deja de encontrarse “totalmente solo con sus pensamientos como en una cárcel” (MS 6:472).

Por tanto, el hecho de que dos personas se unan en una amistad se deberá a que la conducta de cada uno es según razón y a que coinciden en los principios que rigen su comportamiento moral. Es en este sentido en el que Kant habla de la amistad como una unión “puramente moral” (MS 6:470), como una unión que depende fundamentalmente de los principios morales de cada uno.

Esta definición tan rotunda que propone Kant conecta con el planteamiento de sus *Lecciones de ética*. Es en ellas donde aparece planteada la amistad como disposición y es ahí donde alcanza claridad la cuestión acerca del surgimiento de la amistad entre dos personas.

Cada uno de nosotros buscamos ser dignos de ser un amigo para alguien, y esto lo hacemos cultivando la rectitud de disposición, franqueza y honestidad; a través de una conducta libre de malicia y falsedad, caracterizada por la vivacidad, amabilidad y alegría de espíritu. Todo esto nos convierte en objetos dignos de una amistad. Una vez dignos de ser un amigo, siempre habrá alguien, uno u otro, a quien le agrademos y nos elija como amigo; amistad que, por una asociación cada vez más cercana, irá creciendo constantemente. (VE 27:429)<sup>18</sup>

Esta diferenciación entre la amistad definida como unión moral en su *Metafísica de las Costumbres* y la amistad definida como disposición en sus *Leciones sobre Ética* no es una contraposición entre dos tipos de amistad. Se trata de una y la misma. Que sea amistad moral y de disposición se refiere en defi-

---

<sup>17</sup> Baron, M., *op. cit.*, pp. 375-376.

<sup>18</sup> Parece que volvemos a conectar con la doctrina del sumo bien: de la misma manera que el hombre con su buena actuación se hace digno de la felicidad, el hombre cultiva una disposición por la que se hace así digno de la amistad, de ser amigo para alguien y de que alguien se acerque a él con pretensiones de amistad.

nitiva a lo mismo: al cultivo individual de los deberes hacia los demás, de los deberes del amor y el respeto.

A partir de la definición de amistad como disposición entendemos que el cultivo de la amistad empieza por uno mismo de tal manera que la posibilidad de que efectivamente existan relaciones de amistad dependerá principalmente de las disposiciones amistosas de cada uno. El deber de amistad radicará entonces en esto: en generar una disposición tal que seamos dignos de la amistad de alguien. Es por tanto así, por la coincidencia de disposiciones, cómo surgen las relaciones de amistad.

### *a. El problema de lo social en Kant*

Para el abordaje de la cuestión del surgimiento de una relación de amistad en Kant no podemos dejar de lado su concepción de la sociabilidad humana. De acuerdo con ella, hay una tendencia en el hombre a desconfiar del otro o, mejor dicho, a no confiarle a cualquiera los pensamientos y sentimientos más íntimos. Si consideramos entonces que la naturaleza social del hombre está empañada de cierta insociabilidad, ¿cómo puede proponer Kant una definición de la amistad como un “ideal de comunicación”? La posibilidad de que existan relaciones de amistad está aquí en juego.

Según Kant, la amistad no se forja por naturaleza, esto es, de manera espontánea, sino que el hombre, “al cultivar su condición social, siente intensamente la necesidad de abrirse a otros” (MS 6: 471). Esta “necesidad de abrirse a otros” es un aspecto de la sociabilidad que en Kant aparece siempre acompañada de cierta resistencia. Así es, la “insociable sociabilidad” (IaG 8:20) acompaña para Kant a la vida humana. Aunque la considera un factor de progreso social, constituye también un elemento potencialmente desestabilizador de las relaciones humanas: éstas no se equilibran de forma natural, espontánea. En este sentido, es preciso lo que Kant llama “deber”, un deber que, como hemos visto, aparece regulado por el ideal de amistad.

En efecto, al carecer el hombre de esa “naturalidad social”, una relación como la amistad debe estar motivada y regulada de alguna otra manera. Ese papel regulativo se lo concede a esa idea de amistad que es a la vez un “ideal de comunicación y participación en el bien de cada uno” (MS 6: 469). Como tal, cuenta con la “fuerza práctica”<sup>19</sup> de la que la amistad como idea carece: en él

<sup>19</sup>“la razón humana no solo contiene ideas, sino también ideales que, a diferencia de los platónicos, no poseen fuerza creadora, pero sí *fuerza práctica* (como principios reguladores), y la perfección de determinadas *acciones* encuentra en ellos su base de posibilidad. Los conceptos morales no son conceptos de razón enteramente puros, ya que se basan en algo empírico (placer o dolor). (...) Así como la idea ofrece la *regla*, así sirve el ideal, en este caso, como *arquetipo* de la completa determinación de la copia. No poseemos otra guía de nuestras acciones que

encontramos el modelo de amigo al que aspiramos si queremos ser verdaderos amigos de alguien.

Aquella insociable sociabilidad no sería por tanto una condición estática ni definitiva en el hombre<sup>20</sup>. Hay además en el hombre unas predisposiciones a las que Kant denomina “prensiones estéticas de la receptividad del ánimo para los conceptos del deber en general” (MS 6:399) gracias a las cuales se halla naturalmente predispuesto a percibir el deber. Dos de estas prensiones son precisamente la filantropía y la autoestima. Gracias a ellas el hombre se halla predispuesto a percibir, por un lado, el respeto y, por otro, el amor, como deberes hacia los demás. El hombre puede así tomar conciencia de la ley moral, asumir y desarrollar los deberes de amor y respeto hacia sí mismo y hacia los demás.

Sí es posible, por tanto, practicar la amistad a pesar de esa “insociable sociabilidad” inicial y esencial al hombre. Así es, a pesar de esa dificultad de abrirse completamente al otro, de darse a conocer; a pesar de la tendencia a reservarse parte de sus juicios por miedo a ser malentendido y depreciado, “[e]sta (amistad únicamente moral) no es un ideal, sino que a veces (el cisne negro) existe realmente en su perfección” (MS 6:472).

La amistad es un apoyo para vencer la restricción que albergamos, de desconfianza, hacia todos aquellos con los que nos asociamos, y para sincerarnos sin reserva. (VE 27:428)

---

el comportamiento de ese hombre divino que llevamos en nosotros, con el que nos comparamos, a la luz del cual nos juzgamos y en virtud del cual nos hacemos mejores, aunque nunca podamos llegar a ser como él.” (KrV A569 B597)

Con esta distinción entre ideas e ideales que Kant propone en su *Crítica de la Razón Pura*, queda claro porqué Kant habla de la amistad no solo como idea, sino como ideal.

La necesidad que tiene el hombre de amigos no es, para Kant, en vano. Al hombre no le satisface la sola idea de amistad pues en ella no encuentra amigos. Es en los demás hombres donde puede encontrar esa satisfacción. Sin embargo, en su necesidad de los demás, el hombre se resiste. Esa resistencia natural que indispone parcialmente al hombre para relacionarse con otros la resuelve Kant planteando la amistad como un ideal. De este modo, la amistad se convierte, sin dejar de ser racional, en disposición activa.

No es, por tanto, simplemente una idea, ni una mera relación humana, sino que permanece como ideal entre las disposiciones del hombre, *animándole* a iniciar con los demás relaciones de amistad.

<sup>20</sup> De hecho, en su *Pedagogía* Kant habla de la amistad como de “la más dulce satisfacción de la vida”:

“La sociabilidad ha de ser un tercer rasgo del carácter del niño. Ha de tener amistad con los demás y no ser siempre sólo para él. Muchos maestros se oponen a ello en la escuela, pero muy sin razón. Los niños se deben preparar a la más dulce satisfacción de la vida. Los maestros no han de preferir a ninguno por su talento, sino solamente por su carácter, pues, de lo contrario, nace la envidia, contraria a la amistad.” (Päd. 9:484-485)

De hecho, llega a afirmar que la posibilidad de compartir nuestros pensamientos y de contrastarlos con alguien de confianza constituye “el gran objetivo del hombre y le permite disfrutar de su existencia”<sup>21</sup>.

### 3. ¿TIPOS DE AMISTAD?

En cuanto a las denominaciones que da Kant a la amistad: pragmática, estética o moral, parece desarrollar con ellas una tipología al modo de Aristóteles.

Aparecen tanto en la *Metafísica de las Costumbres* como en las *Lecciones de ética*. Sin embargo, a diferencia de su *Metafísica*, sus *Lecciones de ética* recogen un planteamiento de gran novedad: en él parece darse una convergencia entre ética y filosofía de la historia. Kant las presenta como formas “históricas” de amistad y no como tipos alternativos de amistad: como formas distintas de relación que arraigan en distintos tipos de sociedad según la forma de vida y la cultura que predomine.

De esta manera la amistad pragmática destacará, según Kant, en aquellas sociedades en las que la forma de vida predominante es la supervivencia, donde las necesidades más básicas no se hallan cubiertas de una vez por todas (VE 27:424-425). La amistad estética surge allí donde hay tiempo y espacio para el ocio más allá de las necesidades más urgentes (VE 27:425). La amistad moral es ya propia de sociedades cosmopolitas (VE 27:428) donde la amistad juega un papel menos particular: aparece con esta sociedad la posibilidad de una *Menschenfreundschaft*.

Tal novedosa aportación de Kant sobre la historicidad de las formas de amistad no debe interpretarse a partir de un criterio evolutivo. Sería una debilidad que contrastaría negativamente con recientes estudios antropológicos<sup>22</sup>. Las diferentes formas históricas de amistad se han de entender a partir del concepto de afinidades. De tal manera que según cada sociedad y su forma de vida más característica (de supervivencia, de ocio, etc.), podemos distinguir conceptualmente una forma de amistad más afín a ella que otras. Lo que Kant descubre son afinidades entre formas sociales de vida y formas de amistad de tal modo que de la mano del desarrollo de las sociedades a lo largo del tiempo nacen nuevas posibilidades de relación y, por tanto, de amistad.

Hay por tanto un historial de la idea de amistad; de su arraigo cultural y social que no sigue necesariamente un criterio evolutivo. De acuerdo con tal his-

<sup>21</sup> “Dieses ist der ganze Zweck des Menschen, was ihn seines Daseyns geniessen lässt.” (VE 27:427)

<sup>22</sup> Mauss, M., *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Buenos Aires, 2009.

torial y con la analítica que permite, podemos observar que según sea la forma de vida predominante en una sociedad, la forma de amistad que arraigue más intensamente en tal sociedad será la más afín a su forma de vida más común.

En cambio, en su *Metafísica de las Costumbres* no trae Kant una explicación histórica de ellas, pero sí las menciona como si fueran tipos de amistad. Sin embargo, tampoco aquí, en su *Metafísica de las Costumbres*, desarrolla una tipología, sino más bien una valoración crítica. En la *Metafísica de las Costumbres* su argumentación se mueve a favor de la amistad moral como aquella en la que efectivamente es posible cierto equilibrio en el amor y en el respeto recíprocos. Va descartando así las amistades pragmática y estética. Veremos cómo ni la amistad definida como pragmática ni la otra como estética son capaces, por sus propios fundamentos, de aspirar al ideal de la igualdad en el amor y en el respeto ya que en cada una reina inevitablemente una desigualdad que las malogra como relaciones de amistad.

#### a. La “amistad” pragmática

Consiguientemente a la definición de la amistad como *puramente moral*, la disposición amistosa no se manifestará fundamentalmente de manera pragmática, sino que será pragmática de forma derivada. Así es, la amistad pragmática o basada en la necesidad no desaparece, sino que queda presupuesta dentro del dinamismo que caracteriza más propiamente a la amistad y que a continuación explicaremos.

Es verdad, sin embargo, que relaciones de naturaleza pragmática tales como las relaciones profesionales y otras relaciones de servicio estructuran gran parte de la vida social. Estas, efectivamente, son parte de su dinamismo, pero no son su fundamento. De ahí la importancia de distinguir la una de la otra: la relación pragmática y la amistad.

Amistad es propiamente, dice Kant, la que “supone disposiciones de sentimientos, y no aquellas otras de servicio activo” (VE 27:426).

Necesito como amigo no a alguien del que pueda beneficiarme, sino simplemente alguien de cuya compañía disfrute y con quien pueda liberarme de mí mismo; cortesía, sin embargo, la espero por parte de todo el mundo. (VE 27:420)

Deseamos un amigo como alguien de confianza, que se destaque del resto de la sociedad, de la masa social. En este sentido, la amistad se destaca de la sociedad como lo extraordinario de lo ordinario, como lo novedoso respecto de lo habitual. De hecho, el sentido de lo social está en favorecer la presencia de la amistad hasta tal punto que si no:

Es curioso que, incluso comprometidos en el trato social y en un compañerismo general, no estemos aun del todo inmersos en sociedad. (VE 27:427)

Son los sentimientos de desconfianza, que alberga todo ser humano y por los que se reserva parte de sus juicios, los que impiden en un primer momento una inmersión completa en lo social. Es por ello por lo que en sus *Lecciones* Kant hablará acerca de la amistad como de una herramienta de progreso moral<sup>23</sup>. Es en relación “horizontal” con otros y no solo por la relación “vertical” con la ley moral cómo el hombre se va perfeccionando<sup>24</sup>. La comunicación emerge así como la práctica social por excelencia. La amistad, definida como *ideal de comunicación*, hace posible que una persona sea alguien especial para otra, es decir, que no sea un ser humano más, respetable por ello, sino aquel en quien actualizo mi disposición amistosa en particular con tal efecto que uno llega a apreciar cada vez más al ser humano en general. En este sentido, podemos entender con Kant que la vida social no debe tener un sentido meramente pragmático, sino moral.

#### *b. Los sentimientos en la amistad*

En cuanto a aquella amistad a la que Kant llama “estética”, se trata solo, según él, de una relación análoga a la de amistad (VE 27:426). Esto es así porque, de acuerdo con su concepto de amor de amistad, la verdadera amistad no consiste preferentemente en la complacencia que proporciona la mutua compañía, aunque sí se dé en toda amistad un tipo de complacencia como fruto de la mutua participación en el bien y felicidad de cada uno.

Según Kant, la amistad como vínculo particular no es una unión de tipo estético, sino moral: no se funda en la afinidad de las inclinaciones o tendencias (VE 27:677). Si así fuese, la amistad se reduciría a los momentos de reunión por diversión. A tal respecto, no hablaríamos de disposiciones. Sin embargo, la amistad se caracteriza por permanecer como mutua disposición en cada uno de los amigos, estén o no reunidos. Así lo indica en su libro Nancy Sherman: entre amigos “la mutualidad del momento no se pierde”<sup>25</sup>.

Por ello, la amistad estética no es, según Kant, verdadera amistad, ya que no depende de la coincidencia de principios morales, sino de una compatibilidad estética, de gustos (VE 27:426).

<sup>23</sup> “[A]lso ist nur in der Welt eine Zuflucht, seine Gesinnung dem andern zu eröffnen, und sich ihm zu communiciren, indem man hier in Mistrauen gegen einander steht.” (VE 27:428)

<sup>24</sup> Filippaki, E., *op. cit.*, pp. 34-35.

<sup>25</sup> “The mutuality of the moment is not lost.” Sherman, N., *Making a Necessity of Virtue. Aristotle and Kant on Virtue*, Cambridge University Press, 1997, p. 193.

Al distinguir lo estético de lo moral en la amistad, veremos cómo para Kant los sentimientos en la amistad son sentimientos “de” amistad, es decir, son fruto de ella y no su origen ni fundamento. Hay sentimientos que se llaman de amistad en tanto que proceden de ella como unión moral.

Como el mismo Kant afirma en su *Metafísica de las Costumbres*, la amistad consiste principalmente en una comunicación íntima. Es una unión íntima moral que permite una comunicación especial, esto es, una comunicación que no mantendríamos con cualquiera (solo con aquel o aquellos con los que coincidamos en el modo de pensar). Pero, no por ser moral carece absolutamente de elementos estéticos. Es verdad que no se funda en ellos. Más bien son ellos los fundados: estos elementos de placer nacen de esa comunicación íntima y moral, y es esa sintonía no solo moral, sino también finalmente estética, la que va fundando esa confianza y esa apertura al otro sin reservas:

Este goce mutuo, que emerge en tanto que uno comparte sus pensamientos con otro, y viceversa, es la fundación de la apertura del corazón sin reservas. (VE 27:677)

Como sintonía moral y estética, el concepto de amistad se amplía:

como un amor de benevolencia y complacencia entre iguales completo, respectivo a su disposición moral y a sus inclinaciones. (VE 27:680)

Como se ve Kant no rechaza el papel del sentimiento en la moralidad de la acción humana. El sentimiento está presente como consecuencia (no como fin) del continuo ejercicio del deber, de tal manera que el agente va cultivando una *inclinación al deber*<sup>26</sup>.

La amistad no es, por tanto, una cuestión de sentimientos. Sí hay sentimientos que son cuestión de amistad, esto es, sentimientos que nacen de esa reciprocidad mantenida a lo largo del tiempo y que se consolida como fusión<sup>27</sup>.

En efecto, la disposición amistosa no surge con la espontaneidad de un sentimiento. Una disposición tal se cultiva como un deber y desarrolla así senti-

---

<sup>26</sup>“(…) man sich üben möchte, erst aus Verbindlichkeit wohlzuthun und durch das Angewöhnen hernach auch aus Neigung.” (VE 27:417)

<sup>27</sup>En VE 27:677 habla Kant de la posesión recíproca que se da entre los amigos. Se trata de una posesión intelectual y no por la afinidad de las inclinaciones:

“Es liegt hierin wesentlich die Vorstellung des Einen vom Andern, dass einer dem Andern angehöre, und sie sich in Rücksicht ihrer ganz moralischen Gesinnung besitzen, und wechselseitig an jeder Lage des andern teilnehmen, so als wenn es ihm selbst wiederfahren wäre; und dies zwar nach Gesetzen der moralischen Freiheit, mithin darunter keine Gemeinschaft des Vermögens oder der Glücksgenüsse verstanden werde.”

mientos morales, sentimientos que emergen de un modo moral: a través del ejercicio del deber.

Cuando la amistad requiere un amor recíproco, en tanto que se basa en la unidad de la disposición moral, no es éste una inclinación natural, sino más bien una unificación intelectual de los sentimientos y pensamientos de las partes, y el bienestar que de ahí nace constituye el amor recíproco. (VE 27:682)

La amistad es, en definitiva, la manera de satisfacer “una necesidad puramente intelectual” (VE 27:682) (ni estética ni pragmática de una manera prioritaria), que solo se alcanza mediante una comunicación honesta y sincera sobre lo que uno verdaderamente siente y piensa. Es en la amistad donde:

la necesidad de comunicar nuestros sentimientos y pensamientos puede ser satisfecha incondicionalmente e irrestrictamente, sin reserva y sin búsqueda de ventaja, y, en este sentido, sin ningún interés. (VE 27:683)

### *c. La amistad moral como Menschenfreundschaft*

En cuanto a aquella forma de amistad a la que Kant llama “universal” en sus *Leciones de ética* y que en su *Metafísica de las Costumbres* aparece como *Menschenfreundschaft*, alcanza claridad con las definiciones de amistad como disposición y como moral. En efecto, al tratar la amistad no solo como relación o unión particular, sino como disposición, alcanza sentido aquella forma de amistad que según Kant nace con la sociedad moderna: la amistad como universal o *Menschenfreundschaft*.

Podemos decir que la amistad universal es anterior a la amistad particular en tanto que antes de tener un amigo, debemos tener una disposición amistosa que no se dirige a nadie en concreto, sino a cualquiera. Por lo tanto, lo universal de la amistad está en la disposición amistosa de cada uno, mientras que la amistad como vínculo particular depende de que efectivamente dos personas coincidan en sus disposiciones amistosas. Por consiguiente, la amistad como disposición universal y la amistad como vínculo especial conviven, no se excluyen mutuamente.

Sin embargo, es ésta, la amistad como vínculo particular, la verdadera forma de amistad. Se nutre, efectivamente, de esa previa disposición de amistad hacia todo ser humano (*Menschenfreundschaft*)<sup>28</sup>, pero, como el mismo Kant afirma, “aquel que es amigo de todo el mundo no tiene ningún amigo en particular” (VE 27:430).

---

<sup>28</sup> “Man muss fähig seyn, einen Freund haben zu können, und der Freund des anderen zu seyn.” (VE 27:686).



Por consiguiente, la amistad se cultiva como disposición, es decir, como virtud individual, pero no es verdadera si no llega a ser además virtud *social*.

### CONCLUSIONES

Con el presente artículo se ha perseguido esclarecer la exposición que hace Kant sobre la amistad y que se halla repartida en dos de sus obras. Se han explicitado sus más destacadas aportaciones y se ha tratado de presentarlas en coherencia con su pensamiento ético.

Concretamente, se ha prestado atención a la aparente incompatibilidad entre su concepción de la sociabilidad humana y su definición de la amistad como "un ideal de comunicación". Se ha destacado también su concepción de la amistad como un ideal y, a la vez, como un deber, lo cual no deja de ser un enfoque realista e incluso optimista, ya que a pesar de lo imperfecta que pueda ser la amistad actual, nunca deja de ser posible: la disposición amistosa permanece en cada uno. Esa tensión hacia el ideal incluye además aquella entre el amor y el respeto pues la exigencia de igualdad se aplica a ellos como principios que lideran la relación.

Este modo de plantear la cuestión -como ideal de comunicación, presidido por amor y respeto- parece algo típicamente moderno, que conecta directamente con nuestra sensibilidad contemporánea pues deja abierta la puerta para un sentido mucho más amplio de amistad, que es el que descubrimos hoy en el entorno de las relaciones profesionales. En efecto: el énfasis en la igualdad, el hecho de que las relaciones amistosas deban estar presididas por cierta simetría, hace posible expandir la noción de amistad más allá de la diferencia de géneros, en la medida en que se desarrollan contextos sociales que propician relaciones más igualitarias.

Por último, resulta de gran interés que la amistad no sea en Kant una relación dinámica solo a nivel personal, sino también a nivel cultural. Kant rechaza la definición de la amistad según varios tipos generales. La amistad pragmática, la amistad estética y la moral son formas históricas de amistad que arraigan en distintos tipos de sociedad según su afinidad con el modo de vida predominante. No cabe duda alguna después de todo que en Kant la amistad es una relación de tipo fundamentalmente moral, que comienza como disposición y cuya manifestación más característica es la revelación de nuestra intimidad.

### BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- Kant, I., *Metafísica de las Costumbres*, tr. de Adela Cortina Orts y Jesús Conill Sancho, Tecnos, Madrid, 1989.
- Kant, I., *Lectures on ethics*, tr. por Peter Heath, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.
- Kant, I., *Critique of pure reason*, tr. por Paul Guyer y Allen W. Wood, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- Kant, I., *La Religión dentro de los límites de la mera razón*, tr. de Felipe Martínez Marzoa, Alianza, Madrid, 2001.
- Kant, I., *Pedagogía*, tr. de L. Luzuriaga y J. L. Pascual, Akal, Madrid, 2003.
- Kant, I., *Idea for a universal history with a cosmopolitan aim*, Immanuel Kant, *Anthropology, History, and Education*, tr. por Mary Gregor, Paul Guyer, Robert B. Loudon, Holly Wilson, Allen W. Wood, Günter Zöllner y Arnulf Zweig, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

### BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- Baron, M., "Impartiality and Friendship", *Ethics* 101, 4, 1991, pp. 836-857.
- Baron, M., "Friendship, duties regarding specific conditions of persons, and the virtues of social intercourse", Kant's "Tugendlehre": A Comprehensive Commentary, edited by Andreas Trampota, Oliver Sensen, Jens Timmermann, De Gruyter, Berlin/Boston, 2013, pp. 365-382.
- Filippaki, E., "Kant on Love, Respect and Friendship", *Kant Yearbook*, 4, 2012, pp. 23-48.
- Flynn, P. C., "Honesty and Intimacy in Kant's Duty of Friendship", *International Philosophical Quarterly*, 47, 4, 2007, pp. 417-424.
- James, D., "Kant on ideal friendship in the doctrine of virtue", In Robinson, H (Ed.), proceedings of the eighth international Kant Congress, vol. II, pt 2, sect 10-18, 1995, pp. 557-565.
- Korsgaard, C. M., *Creating the Kingdom of Ends*, Cambridge University Press, USA, 1996, pp. 188-221
- Marcucci, S., "'Moral friendship' in Kant", *Kant-Studien*, 90, 4, 1999, pp. 434- 441.
- Paton H. J., "Kant on friendship", *Friendship: a philosophical reader*, ed. por Neera Kapur Badhwar, Cornell University Press, Ithaca, N.Y., 1993.
- Purviance, S. M., "Moral self-striving and sincerity (redlichkeit): The need for the other in kantian moral practice", *Idealistic Studies*, 38, 3, 2008, pp. 185-192.
- Rorty, A., "Kant on Two Modalities of Friendship", *Rethinking Kant*, 3, 2015, pp. 33-51.

- Schönecher, D., “Duties to Others from Love Kant’s “Tugendlehre”: A Comprehensive Commentary, edited by Andreas Trampota, Oliver Sensen, Jens Timmermann, De Gruyter, Berlin/Boston, 2013, pp. 309-341.
- Sensen, O., “Duties to Others from Respect, Kant’s “Tugendlehre”: A Comprehensive Commentary, edited by Andreas Trampota, Oliver Sensen, Jens Timmermann, De Gruyter, Berlin/Boston, 2013, pp. 343-363.
- Sherman, N., *Making a Necessity of Virtue*, Cambridge University Press, USA, 1997, pp. 187-238.
- Van Impe, S., “Kant on friendship”, *International Journal of Arts and Sciences*, Ghent University, Belgium, 2011, pp. 127-139.
- Veltman, A., “Aristotle and Kant on self-disclosure in friendship”, *Journal of Value Inquiry*, 38, 2, 2004, pp. 225-239.
- Wike, V. S., “Kantian friendship: Duty and idea”, *Diametros*, 39, 2014, pp. 140- 153.
- Wood, A. W., *Kant’s Ethical Thought*, Cambridge University Press, New York, 1999, pp. 436.